



EL CORSARIO.



Literatura Romántica.



JUDITH
ó
EL PALCO DE LA OPERA.

(NOVELA DE SCRIBE.)

1.

Es un bello teatro, sin duda, el de la ópera de París, y no hablo ahora de las maravillas que el despliega á nuestros ojos, de la gracia aérea de la Taglioní, del encanto mágico de la Elssler, del talento tan poderoso de Nourrit, Talma de la tragedia lírica, no hablo de los sabios acordes de Mejerbeer, honor de la Alemania, ni de los graciosos é inagotables cantos de Auber, el primero de nuestros compositores, sinó tuviera la desgracia de ser nuestro compatriota. Y dejo á un lado el prestigio de las decoraciones, de los trajes y de la danza; no hablo aquí del teatro de la ópera; no hablo sinó de la sala.

Allí se ofrece otro espectáculo, bien curioso, coqueto, brillante. Mirad en torno vuestro, y si esa noche teneis el humor para observar, sinó habeis perdido vuestro dinero en la Bolsa, ó escuchado un mal discurso en la Cámara, si vuestra querida no os ha traicionado, ó si vuestra muger no os ha suscitado camorras, si habeis comido con personas de espíritu; ó lo que aun vale mas, con verdaderos amigos; colocaos en la orquesta de la ópera; volved vuestro lente, no del lado de los bastidores, sino hácia los balcones del anfiteatro y sobre todo de los prime-

ros palcos. ; Que de cuadros picantes y variados, que de escenas de comedia, y frecuentemente que de escenas de drama!!!

Y notad bien que yo no quiero que abandoneis el observatorio en que os he colocado ; ; que sería si abandonando vuestro puesto de la orquesta y tomando el brazo de un amigo, os precipitaseis en el foco de la ópera ; no podriais dar un paso sin chocar con alguna ambicion ó alguna ridiculez, sin ajar al pasar á un diputado, á un hombre de estado del dia, á un ministro de ayer, á una reputacion de la semana, á un orgullo de todos los tiempos ; y luego, al rededor de esa ancha chimenea, ese señor de guantes verdes que cuenta sus correrias de la mañana y sus paradas del bosque de Boloña ; ese diarista orador que recita en la conversacion un folleton de la mañana ; ese *dandy* que vive á espensas de una actriz y la paga en elogios ; ese otro que se arruina por ella, y se cree obligado á enumerar sus perfecciones, para justificar á los ojos de sus amigos la colocacion de sus fondos ; todo ese ruido, ese fracaso, ese choque de amor propio y de pretensiones, daria materia para escribir cien volúmenes, y aquí yo no quiero contaros sino una historieta.

Una noche, era, sinó me he olvidado, hácia fines del año de 1831, bailaba Me. Taglioni ; gran concurrencia, los curiosos se habian apoderado de las entradas y de los taburetes suplementarios, formando especies de barricadas que tuve gran trabajo en pasar en medio del *juicio*, y del *sileneio* de los apasionados, cuyo placer yo turbaba ; porque cuando baila Me-Taglioni, no solo se mira, sino que se hace *silencio*. Se escucha. Parece que los ojos no bastan para admirar ! Yo me encontraba pues muy embarazado con mi persona, cerca de algunos amigos que me habian invitado, pero que demasiado estrechados ellos mismos no me podian hacer lugar, cuando un jóven se levanta y me ofrece el suyo, que yo reusaba, como debeis pensarlo, no queriendo quitarle el placer de presenciar comodamente el espectáculo. “Usted no me priva, me dijo, yo iba á retirarme.” Yo acepté entonces, agradeciendo, y mi vecino próximo á retirarse dá una segunda mirada á la sala, se detiene un instante, y apoyandose en el palco del general Claparede, parece buscar á alguno con los ojos, luego, callendo de un golpe en una profunda meditacion, no pensó mas en retirarse. El tenia mucha razon,

conocia que yo no le privaria del espectáculo ; porque dando la espalda al espectáculo, y no escuchando nada tampoco, parecia haber olvidado totalmente el sitio en que se hallaba. Yo lo examiné entonces ; era imposible figurarse una figura, mas espresiva, mas distinguida ni mas bella. Vestido con una simplicidad elegante, todo en sus gestos y manera era noble y de buen gusto. El parecia tener como de 25 á 28 años : sus grandes ojos negros estaban constantemente fijos en un palco de el lado, del segundo órden, que el miraba con una espresion de tristeza y de desesperacion indefinible. El espera á alguno, que no ha venido aun, me decia yo ; ella le ha faltado á la palabra ; ó está enferma ; ó un marido celoso le ha privado venir Y el ama ! y el espera ! Pobre jóven ! Y yo esperé con él, y le compadecí , y habria dado cuanto tuviese en el mundo por abrir la puerta de ese palco, perfectamente cerrada.

El espectáculo estaba para concluir, y durante dos ó tres escenas en que los principales personajes no bailaban, y en que se conversaba casi en voz alta, se habia hablado de *Roberto el Diablo*, que entonces se estudiaba y debia darse dentro de algunos dias : mis amigos me cuestionaban sobre la música, sobre los bailes, sobre el acto de las monjas, y todos me exijian una proporcion para asistir á las primeras representaciones. ¿ Es una cosa tan curiosa y tan interesante para las personas á la moda una representacion en la ópera ! Yo prometia conducirles, y nos preparabamos ya para salir, porque el telon habia caido, y encontrandonos al lado de mi desconocido, siempre inmovil en el mismo puesto, yo le espresaba mis sentimientos por haber aceptado su lugar, y el deseo de poder corresponder su amabilidad —

Nada le es á V. mas fácil, me dijo ; porque acabo de saber, señor, que V. es Mr. Mejerbeer. — Yo no tengo ese honor — En fin, V. es uno de los autores de *Roberto el Diablo* — Yo he escrito las palabras, cuando mas — Bien señor, permitame V. asistir á la representacion de mañana — Hay aun tan poca concurrencia que yo no me atrevo á invitar sino á mis amigos — Razon de mas para que yo insista señor. Y yo muy satisfecho, le dije, de que V. se digne hacerme una peticion semejante. El me apretó la mano, y el dia fué fijado para el inmediato.

Fué exacto á la cita. Mientras empezaba la representacion, nos paseamos algunos momentos sobre el teatro. El hablaba de una manera grave, espiritual y amable sin embargo; pero se notaba facilmente que hacia esfuerzos por sostener la conversacion y que otro pensamiento le preocupaba. Nuestras lindas muchachas del baile y del canto llegaban sucesivamente. Yo le ví temblar muchas veces, y en una, su conmosion fué tal que necesitó de apoyarse en un bastidor. Entonces me pareció adivinar que el sentia por alguna de nuestras diosas, una pasion desgraciada. Suposicion que su edad y su figura hacian poco verosimil. En efecto, yo me engañé. El no habló ni se acercó, ni era conocido por nadie.

La prueba principio. Yo le busqué en la orquesta, entre los aficionados, y no estaba. Y aunque la sala estuviera apenas iluminada, creí descubrirlo en el palco que, la noche antes el contemplaba con una emosion tan profunda. Quise cerciorarme, y al final de la prueba, despues del admirable trio del quinto acto, subí al segundo órden de palcos, Mejerbeer que tenia que hablarme me acompañaba. Llegamos al palco, cuya puerta estaba entre abierta, y vimos al desconocido con la cabeza oculta entre sus manos. A nuestra entrada, volvió el rostro y se levantó bruscamente; su pálido semblante estaba cubierto de lágrimas. Mejerbeer, tembló de gusto, y sin decirle una palabra, le apretó la mano de un modo afectuoso, como agradeciéndole. El desconocido procurando salir de su sorpresa, balbució algunas palabras de agradecimiento y de elogios hechos de una manera tan vaga y general, que vimos evidentemente que el no se habia ocupado de la música y que de dos horas atrás otro pensamiento le habia absorbido. Mejerbeer me dijo al oido, "lleno de desesperacion." El desgraciado no ha oido ni una nota!!

Bajamos todos por la escalera del teatro, y atravesando el bello y vasto patio que conduce á la calle Grange Bateliere, el desconocido saluda á Mr. Sausseret, empleado entonces en la colocacion.

Yo me acerque á Mr. Sausseret—¿Conoce Vd. á ese bello joven?

—Mr. Arturo, calle de ffelder, n.º 7. Yo no se mas. Se ha abonado para este invierno á un Palco de los segundos.

—Acaba de estar en el ahora mismo,

—Esta por la mañana, según parece ; porque de noche, no lo ocupa jamás : el Palco está siempre vacío.

En efecto, en toda la semana la puerta no se abrió ; el Palco estuvo siempre desierto.

La primera representación de Roberto se acercaba, y en ese día todo pobre autor es citado por palcos y billetes. Vds. creen que tiene tiempo para ocuparse de su pieza, de las supresiones, de los cambios que podrían ser necesarios? De ningún modo. Es necesario que responda á todas las cartas y reclamaciones que le llueven de todas partes, y sobre todo de las damas, que en ese día son las más exigentes.—Vd. me había prometido dos palcos y no tengo sino uno.—Vd. me había prometido un lugar en la orquesta y se me ha dado otro—Vd. me había prometido el n.º 10 al lado del general, y me da Vd. el n.º 15 al lado de madama D., que yo no puedo sufrir y que me apostrofa con sus brillantes. El día de la primera representación, es un día en que uno se enoja tanto con sus mejores amigos, que consienten en perdonaros algunos días después cuando se ha tenido un buen suceso, pero que os conservan un profundo rigor en caso desgraciado, de modo que se queda mal con ellos y con el público. Una desgracia jamás viene sola.

Pues, la mañana de la primera representación de Roberto, yo había prometido un Palco á unas señoras, Palco que el director me había usurpado para un diarista. Yo me queje. Pero el me contestó es para un diarista. comprende Vd. un diarista un diarista que lo detesta á Vd. . . . pero que por esta pequeñez consentirá en hablar bien. de la música.

El argumento era sin réplica, y luego el Palco ya estaba dado. Pero donde colocar á mis lindas damas cuyo enojo me era tan terrible como el del diarista? Pensé en mi desconocido, y fui á su casa.

Su salutación era muy simple y muy modesta, sobre todo para un hombre abonado á la ópera por todo un año.

—Señor, le dije, vengo á pedir á Vd. un gran servicio.

—Hable Vd.

—Piensa Vd. asistir á la primera representación de Roberto á su palco?

Parecio turbarse y me respondió balbuciando : Yo lo querria pero me será imposible.

—¿Ha dispuesto Vd. del palco?

—No Señor.

—Si Vd. quiere cedermelo, me sacara de un gran conflicto.

El suyo aumentaba á cada instante; no se atrevia á rehusar en fin, y como haciendo un esfuerzo sobre sí mismo ; me dijo Consiento pero á condicion que Vd. no lo hará ocupar sino por hombres.

—Precisamente, le dije, se lo pido á Vd. para señoras. Guardo un momento de silencio.

—Entre esas Señoras hay alguna que Vd. ama?

—Si, sin duda, le respondi vivamente.

—Entonces, tome Vd. mi palco . . . A bien que yo dejo á Paris hoy mismo.

Yo hice un movimiento de interes y de curiosidad : el comprendi mi pensamiento, por que apreto mi mano entre las suyas y me dijo Vd. comprende que se ligan á ese palco recuerdos muy queridos y bien crueles que yo no puedo confiar á nadie Para que quejarse cuando se es desgraciado sin esperanzas y que se es por su culpa !

Esa noche tuvo lugar la primera representacion de Roberto, y mi amigo Mejerbeer obtuvo un inmenso suceso que resonó en la Europa. Despues, bien distintos, acontecimientos literarios ó politicos, bien de triunfos y de caidas se han sucedido. Yo no ví mas á Mr. Arturo, ni pensaba en él, le habia olvidado

Otra noche me encontraba tambien en la orquesta, á la derecha de la opera. Esta vez no se daba Roberto, se daba las *Houguenots* Cinco años habian pasado.

Vd. llega muy tarde, me dijo uno de mis vecinos, un profesor en derecho, abonado á la opera, que tiene tanto espiritu de noche, como erudicion por la mañana. Y Vd. ha hecho muy mal, me dijo, golpeandome en la espalda, un hombrecillo vestido de negro, de voz agria y cabeza enpolvada. Me volvi ácia él, y era Mr. Baraton, el escribano de mi familia. —

—Vd. aquí? esclame, ¿y el estudio?

—Vendido hacen tres años : soy rico ; viudo ; tengo 60 años ; he sido 20 años casado, y treinta escribano.....ya es tiempo de que me divierta.....

—Y el Sr, dijo el doctor en derecho, es un abonado á la orquesta de ocho dias atraz.

—Si, cierto, me gusta reir ; me gusta la comedia, y he tomado un lugar en la opera.

¿Porque no en el teatro frances?

—No es tan bueno como este. Aqui se ven las cosas mas singulares del mundo. Estos Señores saben y conocen todo ;.....no hay un Palco cuya historia no me la hayan contado.

Y miraba al abogado que se sonreia con aire modesto y reservado que quiere decir:—Yo contaria muchas otras si quisiera.

—Verdaderamente, dije, y maquinalmente mis ojos se dirijieron al mismo palco que años antes habia exitado mi curiosidad tan vivamente. ;Cuanta fué mi sorpresa ! Esa noche estaba aun vacio, y era el unico que lo estaba de todo el teatro.

—Contento de tener tambien una historia mia, yo hize á mis vecinos, la que acabo de haceros, tal vez algo mas difusamente.

—Se me escuchaba con atencion —Mis vecinos se perdian en conjeturas.—El abogado procuraba refrescar sus recuerdos ; el notario sonreia malignamente.

—Y bien Señores, dije cual de Vdes. que todo lo saben, y todo lo conocen, nos dará la palabra de este enigma. ¿Quien nos hara la historia de este palco misterioso?

Todo el mundo callaba..... hasta el abogado, que pasando la mano por su frente para recordar la anecdota, habria concluido por inventar una, si el notario le hubiera dado tiempo.

¿Quién contara esta historia? exclamó con un aire de triunfo. Yo que conozco todos los detalles.

—Vd. Mr. Baraton?

—Yo,.....

—Hable Vd, hable Vd., y todas las cabezas se estiraron hacia él.

—He bien, dijo el notario con un aire de triunfo, y to-

mando una narigada. ¿Cual de Vdes. ha conocido.
En este momento el primer golpe de arco se hizo ver.

Y Mr. Baraton que no queria perder una sola nota de la introduccion, calló de un golpe, y nos dijo hasta el proximo entre-acto.

(Continuará)

CORTE DE CASACION, EN FRANCIA.

PRESIDENCIA DEL SR. CONDE PORTALIS.

AUDIENCIA SOLEMNE DE INGRESO.

(Conclusion)

“No considerando mas que el saber de M. Merlin, debe admirarse de que Napoleon no le haya elejido por uno de los redactores de sus codigos pero si no se le juzga sino por su talento para la discusion, la aplicacion de los principios á los asuntos, y la alianza del derecho al hecho, [se convendrá que jamas ningun hombre estuvo mejor en su lugar que el procurador general Merlin.

“La consideracion de que ha gozado en esta grande y dificil funcion es inmensa. Apélo sobre ello á la memoria de todos aquellos que fueron sus cólegas en la Corte, adjunto la opinion de todos los tribunales de Francia, los sufragios de todos los autores comtenporáneos, y la alegacion perpétua de sus requisitorias y pleitos en todas las jurisdicciones.

Se le tenia en la misma opinion en todos los paises extranjeros. En 1813, el conséjo de estado que era al mismo tiempo Corte de Recusacion del Reino de Westphalia, encontrándose dividido en opiniones sobre una cuestion de derecho muy dificil, le eligió unánimemente por arbitrador, y regló la sentencia sobre su dictámen.

Mr. Merlin no ha debido sus sucesos ni su reputacion, al esplendor de su palabra: lo he dicho ya, que el no era orador: todos sus pleitos eran escritos; los leia tambien demasiado mal, y con una pronunciacion breve, céca, y enteramente desprovista de acento, no se encuentra en sus composiciones, ni movimiento, ni calor, se buscaria en vano alguna impresion venida del alma: todo, en él, partia de la cabeza, la lógica unicamente; pero una lógica poderosa, una dialectica algunas veces un poco sutil, pero siempre manejada con arte, y conducida con una destreza infinita, al traves de todas las distintas ramificaciones de una cuestion; tal es el carácter distintivo de su talento. Recorria en un órden perfecto el circulo de las objeciones presentadas por las partes, ó tambien aquellas que el dirigian de oficio, con un lujo que se creeria enteramente inútil, si todo lo que el liga de este modo accesoriamente á su discusion no concluyese por ligarse con fuerza á la conclusion. El no dejaba ordinariamente conocer su opinion sinó al fin, gustaba de tener á sus auditores en suspenso: era su última palabra: *ultima ratio legum*.

Mr. Merlin no buscaba la razon filosofica ó la razon moral de las leyes, este proceder no le hubiese parecido demasiado positivo, demasiado nervioso: hubiese temido que el debate se hubiese extraviado en lo vago de las teorías, y que se le tachase de *ideleogia*! Pero cuando tenia en su mano un testo de ley, nada de cuanto habia concurrido á la confeccion y á la marcha de esta ley se le escapaba: proyecto manifiesto, discusion, circulares ministeriales, incidentes de ejecucion, todo era traído con una investigacion casi anecdótica, y una escrupulosa fidelidad. Los términos mismos del texto eran explicados y convertidos en todos sentidos, como el fierro que se martilla y que se bate sobre el yunque hasta reducirlo á las dimensiones que se le quieren dar.

En las puras cuestiones de derecho, si el procurador general se muestra erúdito, el no citará hechos históricos, no pondrá á contribucion lo que se ha llamado la literatura del derecho (*Litteratura juris*); pero el llamara á su ayuda las diferentes opiniones de los doctores que han tratado la materia; es del derecho, del puro derecho, de los autores comunmente des-

conocidos del vulgo, pero en los cuales él ha sabido encontrar un pasage y copiar una cita que viene maravillosamente á su asunto. El genero de Mr. Merlin es el *de la Disertacion aplicada á los negocios*; tiene poca elasticidad, pero no necesita de ella: la cadena de sus razonamientos es fuerte, el trabaja en que no se pueda romper, y esto le basta: cuanto mas tiempo corra, menos talvez se citarán sus pleitos, por que la mayor parte de las cuestiones que el ha tratado pierden cada dia de su interer, pero deverá leerseles siempre, estudiar siempre su textúra, aprender á bablar rectamente el language de las leyes, á discutir fuertemente, y á resolver bien las dificultades que nacen de su aplicacion.

Si entre tantos oradores célebres que han sido los contemporaneos de Mr. Merlin, uno solo huviése tenido su ciencia; ó si el mismo á la ciencia que el poseía, huviése añadido las cualidades oratorias de uno de ellos, no se podria concebir nada de comparable á la fuerza y al encadenamiento de un concurso tal de talentos:

En el consejo de estado, de que Mr. Merlin fué tambien miembro, [por que el Emperador habia creído conveniente admitir la alta magistratura en el consejo donde se preparaban las leyes]; tuvo ocasion de mostrar independendia, demasiado rara para que haya merecido ser notada. Se discutía el proyecto de senado consulto, destinado á fundar el *dominio extraordinario*. Habiéndose suscitado la cuestion de saber si el Emperador podia disponer á su gusto, y como de cosas pertenecientes a el, de los bienes adquiridos por *via de conquista*, Mr. Merlin, á quien se le pidió su parecer, expuso y defendió el principio del antiguo derecho público frances: *que los bienes adquiridos por el oro y la sangre de los ciudadanos, no pueden pertenecer sino á la nacion; que ellos se adhiéren de pleno derecho al dominio del Estado y que la ley sola puede reglar la disposicion*. Citó á Luis XIV, obligado el mismo á plegarse á la aplicacion de este principio. Napoleon no contestó nada; unicamente permitió en su proyecto, que bien pronto fué convertido en senado consulto, Mr. Merlin no tuvo otro suceso que el honor de haber dicho la verdad y profesado los verdaderos principios.

El se hizo el mismo honor en 1813, quando habiendo si-

do consultado sobre los medios de haer anular la declaracion del Juri de Amberes, contesto, despues de haber examinado el negocio, que la declaracion del juai, por desagradable que pudiese parecer en el fondo; era regular en la forma, que no habia ningun medio legal de anularla, que ella protegia á los acusados, que ellos debian permanecer protegidos, por la maxima *non bis in idem*, el Emperador arrastrado en estas circunstancias por inspiraciones despoticas, se abstino de hacer anular la declaracion. pero á lo menos no lo fué por un decreto de recusacion, y la magistratura no fué el instrumento de esta escandalosa violacion de la ley.

M. Merlin habia sido miembro del cuerpo legislativo en muchos ocasiones, hadia sido ministro, miembro del instituto, director de la República, sosituto, procurador general, consejero y ministro de estado, Conde del Imperio y Gran Oficial de la Lejion de Honor. La Restauracion le despojó de todos aquellos de estos titulos que ella pudo arrebatarse; y, despues de los *Cien dias* no le quedó sino el de *desterrado!!* (sensacion)

“Retirado en la Beljica, vivia allí concentrado en sus estudios, pero no tardó en ser perturbado, por la diplomacia de la Santa Alianza; y sobre la notificacion de un decreto de 17 de Febrero de 1815, por el cual el Rey de los Países Bajos, á *instancias de los poderes aliados de la Francia*, se le intimó la órden de salir de sus estados, y se vio bligado á ir á buscar un refugio fuera del continente. Acababa de embarcarse para la América; cuando una tempestad furiosa asalto á la embarcacion en que M. Merlin iba acompañado de su hijo, quien en medio del peligro comun, no mostraba inquietnd, sino por aquel á quien su desprendimiento filial, ligaba á su destino. Ya la embarcacion hacia agua por todas partes, cuando los pasajeros fueron recogidos por una chalupa que los arrebató á una muerte inevitable, y los depositó en el Puerto ee Flessinge; poco despues la embarcacion fué absorbida por las aguas.

“El pobre naufrago tuvo entonces que recurrir á la invocacion del derecho de la naturaleza y de las gentes! “El se dirigió, yo copio textualmente esto de una noticia redactada por su hijo, el se dirigió al gobierno de los países Bajos y solicitó

como una justa indemnizacion de su nuevo infortunio, y de la alteracion que habia causado á su salud, la ventaja de ser considerado como habiendo satisfecho al decreto del 17 de Diciembre, y de ser tratado en consecuencia, *como un extranjero ordinario que, por el poder de los elementos, pertenecia al pais á quien la mar lo habia dado.*”—Esta situacion recordaba la de los naufragos de Calais cuando gritaban tocando las costas de la Francia: “nosotros no somos emigrados regresados con desprecio de vuestras leyes, sinó hombres desgraciados arrastrados en medio de vosotros, por la fuerza irresistible de la tempestad!” menos infortunado que ellos, Mr. Merlin obtuvo del Rey de los paises Bajos el permiso de residir libremente en Harlem.

De allí volvió en 1832, cuando la revolucion tan gloriosamente acaecida en esta época, permitió á todas las víctimas de las reacciones políticas de la restauracion volver al suelo de la Francia. Bien pronto las puertas del instituto le fueron abiertas de nuevo, y volvió á tomar asiento en la *Academia de las Ciencias Morales y políticas*, dulce retiro donde encontraba el reposo despues de tantas agitaciones y trabajos. Ha muerto en París el 26 de Diciembre de 1838, de 84 años de edad.

(*Journal des Debates*, 5 de Novembre de 1838.)



Estados-Unidos.

LITERATURA Y BELLAS ARTES.

(Para concluir.)

XIII.

“Existe á la verdad en América, alguna cosa que se parece á la aristocracia feudal.

“La fábrica es el feúdo: el manufacturero, el señor feudatario; los obreros son los ciervos, pero que esplendor brilla en esta feudalidad industrial? El castillo, erizado de armas, sus fosos profundos, la dama Castellana, y el feudal Caballero no carecian de poesia.

“Que armonía puede encontrar el poeta moderno en el escritorio, los alambiques, las máquinas de vapor, y el papel moneda?

XIV.

“En los Estados Unidos, las masas reinan en todas partes, y siempre celosas de las superioridades que aparecen, y prontas á derribar las que se han creado; porque las inteligencias medianas rechacen los espíritus superiores, como los ojos, débiles amigos de los hombres, tienen horror de la claridad del dia, así es que no busqueis monumentos elevados á la memoria de los hombres ilustres. Yo se que este pueblo tuvo héroes; pero en ninguna parte busqueis sus estáuas. *Washington* solo tiene estáuas, inscripciones, una columna; es quel *Washington* en América, no es un hombre, es un Dios.

XV.

“El pueblo Americano parece haber sido condenado desde su nacimiento, á carecer de poesía..... Hay, en las tinieblas anexas á la cuna de las naciones, alguna cosa fabulo-

sa, que dá brio á los vuelos de la imaginacion. Estos tiempos de oscuridad son siempre los tiempos heróicos, en la antigüedad; la guerra de Troya; en la edad media las cruzadas. Desde que los pueblos se aclaran, no hay mas semidioses Los Americanos de los Estados-Unidos son quizá la única de todas las naciones que no han tenido infancia misteriosa. Rodeados al nacer, de las luces de la edad madura, ellos mismos han escrito la historia de los primeros dias; la imprenta que les habia precedido, se encargó de registrar hasta los quejidos del niño en la cuna.

XVI.

“La poesía principia en Francia por los cantos de los Trovadores, y los amores de los caballeros. Este no podia ser su origen en los Estados-Unidos. Los hombres de este país, cuyo respeto por las mugeres es profundo, desprecian las formas exteriores de la galantería. Una muger sola en medio de muchos hombres, extraviada en su camino, ó abandonada en una embarcacion, no tiene ningun insulto que temer; pero tampoco será el objeto de ningun homenaje. Se sabe en América el mérito de las mugeres, pero no se canta.

XVII.

“Apenas nacido el pueblo Americano, cuando la vida pública é industrial se apoderó de toda su energía moral. Sus instituciones fecundas en libertad, reconocen derechos en todos. Los Americanos tienen demasiados intereses políticos para ocuparse de los intereses literarios. Cuando á fines del último siglo, veinte y cinco millones de franceses eran gobernados segun la voluntad de una muger galante, podian tranquilos sobre los asuntos del país, divertirse en cosas frívolas, y dedicarse de cuerpo y alma, á la querella de dos músicos.

“Poco confiados en los hombres del poder, los Americanos se gobiernan ellos mismos: la vida pública no es en los salones de la ópera, es en la tribuna y en los Clubs.

XVIII.

“Cuando la vida política cesa, biené la vida comercial:

en los Estados-Unidos, todo el mundo practica una industria por que ella es necesaria á todos. En una sociedad de igualdad perfecta, el trabajo es la condición comun; cada uno trabaja para vivir, ninguno vive para pensar. Allí no hay clases privilegiadas que, con el manopólio de la riqueza, tengan de este modo el manopólio de la molicie.

XIX.

“Todo el mundo trabaja ! ! pero la vida del trabajador es esencialmente material. Su alma duerme mientras que su cuerpo trabaja; y cuando su cuerpo reposa, su espíritu no se hace mas activo. El trabajo para el es la pena, la ociosidad la recompensa; el no conoce el descanso. Es toda una ciencia el aprender á gozar de las cosas morales. La naturaleza no nos da esta facultad, que nace de la educacion sola, y hábitos de una vida liberal.

“Es menester no creer que despues de haber amontonado plata y oro, se pueda decir inmediatamente: “ahora voy á vivir de una vida intelectual” no, el hombre no es hecho así. Los reptiles se pégan á la tierra, el águila se remonta á los cielos. Los hombres de espíritu piensan, los hombres de plata no piensan nunca.

XX.

“No es que en los Estados-Unidos falten autores; pero los autores no tienen público.

“Se encuentran escritores para hacer libros, porque no hay mas que el trabajo de escribirlos; pero los lectores son los que faltan, porque leer es pasatiempo.

“El publico reacciona sobre el autor, y no vereis á este obstinarse en producir obras literarias, cuando el publico no las quiere,

XXI.

“Suponed un poeta inspirado, que la casualidad hace nacer en el seno de esta sociedad de hombres de negocios;

pensais que su genio le proporcione su carrara? no, el genio mismo sufre la impresion de la atmosfera que la rodéa. Ninguno expresa bien el entusiasmo delante de séres que no lo sienten ; nadie canta mucho tiempo entre sordos.....El nervio del poeta y la inspiracion del escritor, que acaloran las simpatias, se hiélan en la indiferencia y la frialdad.

XXII.

“Siendo todo el mundo industrial, la primera [entre las profesiones es aquella que hace ganar mas dinero.

“La carrera de autor siendo la menos lucrativa, es la ultima de todas las otras. Decid á un americano que la ilustracion de las letras es mas bella que la fortuna, y os acordara esa sonrisa de compasion que se da á los discursos de un incensato.....Exaltad en su presencio la gloria de Homero, la del Tasso : os respondera que Homero y el Tasso, murieron pobres. Inutil el genio que da la riqueza.

XXIII.

“En América no se estiman las ciencias sino por su aplicacion. Solo se estudian las artes útiles, pero no las bellas artes.

“La Alemania y la Francia inventan teorías ; en los Estados-Unidos se ponen en practica: aqui no se idealiza, se ejecuta. Todo el mundo aspira al mismo fin, el bien estar material : y como el dinero es el sendero, el dinero solo es el buscado.



D A G U E R O T I P O .



Demostracion pública del procedimiento de Mr. DAGUERRE.

Todas las esplicaciones científicas habian sido dadas ya á cerca del proceder de Mr. Daguerre ; pero quedaba por saber, si, para ser utilizado, este proceder no exigia una habilidad de mano tal que no fuese posible ponerlo en ejecucion sino á un pequeño número de personas.

La primera experiencia publica ha sido ejecutada hoy, y nosotros nos apresuramos á declarar que á nuestros ojos como á los ojos de mas de cien personas que han visto operar á Mr. Daguerre, todas las dudas han desaparecido. No trepidamos en declarar despues de haber asistido á esta experiencia, que todo hombre dotado de una agilidad de manos muy vulgar podrá operar como el mismo inventor. Nosotros agregaremos que los cien expectadores han aprendido tanto, que pueden ser monitores desde hoy del *Daguerrotipo* ; y como la experiencia pública se renovará aun muchas veces, y los monitores podrán dar otras, y los fabricantes del aparato se empeñarán en demostrar la manera de operar á los compradores, se puede decir que la vulgarizacion del proceder será infinita.

Es en una de las salas del segundo piso del Palacio de la calle de Orsay que se ha hecho la experiencia. Ved lo que nosotros hemos visto.

A medio dia, Mr. Daguerre tomó una plancha de cobre chapeada (plaquée) de plata (y no plateada): ella habia sido anteriormente pulida con el polvo de la piedra pómes y el aceite, luego expuesta á la lampara y al espíritu de vino. Sobre esta plancha, Mr. Daguerre pasó muy ligeramentey en diversas ocaciones un algodón impegnado de ácido nítrico disuelto en 16 partes de agua. El ácido nítrico lavado con un algodón seco, Mr. Daguerre polvoreo ligeramente la plancha con el polvo de la piedra pómes, y dió un nuevo bruñido á la lámina que bien frotada ya, se encontró dispuesta para reivir al vapor del iodo.

Esta preparacion, sobre la que Mr. Daguerre recomienda un cuidado especial, es la única que exige lo que se podría llamar un trabajo de manos. Es necesario, cuando se empléa el algodón, frotar desde luego de una manera circular; luego frótar á lo largo, y evitar en esta operacion, como en las operaciones sucesivas exalar el aliento sobre la plancha.

Sin esto se podrian producir manchas que se encontrarían luego en la imágen. Una oja de cobre convenientemente chapeáda puede recibir sucesivamente veinte ó treinta dibujos. Así el experimentador novicio puede recomenzar inmediatamente una operacion mal hecha, limpiando la lámina y dandole un nuevo bruñido como se acaba de decir.

Así preparada la lámina, se fija sobre una masta de madera por medio de cuatro barillas, que es necesario tener cuidado de limpiar bien despues de cada operacion, para sacar de ellas las partes de iodo y de mercurio que podrian haberseles pegado,

Una caja, en cuyo fondo se encuentra una cápsula llena de iodo, recibe la lámina; una temperatura de diez á doce grados basta para desprender el vapor del iodo; es pues inutil caldear la cápsula. Veinte minutos de exposicion de la plancha sobre el iodo la han puesto de un vello color de cobre amarillo: la operacion se hacia en la oscuridad, pero un dia estaba reservado para asegurar el grado del colorido.

La plancha entonces, siempre conservada á la sombra, ha sido colocada en un pequeño aparato que se parece á un cuadro llamado *passé-partout*, cuyo vídrio seria remplazado por un cuerpo opáco.

Este aparato ha sido adaptado á la cámara oscura, despues de lo cual se ha aplicado al objeto que se queria tomar. Entonces se ha levantado el diáfragma, y partiendo del momento en que la luz ha herido la plancha hasta aquel en que la plancha ha sido levantada, catorce minutos han pasado. En este tiempo el objeto ha sido tomado; pero la lámina examinada al salir de la camara oscura no presentaba ninguna traza de dibujo. Entonces es necesario operar en la sombra y exponer la plancha al mercurio.

Allí igualmente todo se encuentra preparado sin que

sea necesario ningun cálculo. La plancha se coloca sobre una superficie que le dá la inclinacion de 45 grados, una lámpara de espíritu de vino caldea la cápsula de mercurio, y un termómetro visible á lo exterior, que se introduce en la cápsula, indica el momento en que el calor llega á los 60 grados centígrados. Aquí la operacion esta concluida. Se apaga el espíritu de vino y poco á poco la imágen se hace visible. Las personas colocadas á la estremidad, y nosotros éramos de ese número, han podido por medio de una bugia y al través de un espejo que permite ver en el interior, seguir minuto por minuto la formacion de la imágen bajo la influencia del vapor mercurial.

La experiencia de Mr. Daguerre ha sido completa. Apesar de la incertidumbre del tiempo y de la presencia de las nubes que contrariaban á cada instante la luz, la imágen ha resultado perfecta. La cámara oscura colocada en el balcon del Palacio de la calle de Orsay miraba hácia el Pont Royal, las Tuilleries, la galería del Louvre, y la línea caprichosa del Sena, hasta las columnas de Pont-Neuf: todo esto se ha encontrado en la lámina. Aplausos unánimes resonaron en la sala. Todo el mundo queria ver, en la prisa no se quiso permitir el baño de hipo-sulfítico, que vigoriza la prueba, y la lámina voló de mano en mano.

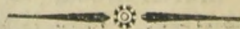
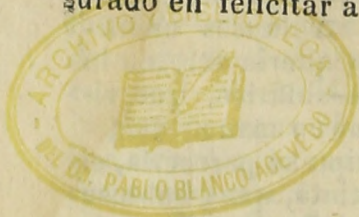
La imágen tomada en el daguerotipo se parecería, si esto fuese posible, á un gravado al agua-tinta, que hubiese sido retocado con el vutil mas seguro y delicado. Las anchas y firmes sombras, dan al dibujo el aspecto de un efecto de noche. Pero lo que no se podría imaginar es la tenuidad perfecta, la netedad maravillosa, la multiplicidad siempre acentuada de los detalles. Las líneas de las ventanas del Castillo, los ángulos cortados á una distancia infinita, el enrejado del pabellon que dá á la calle, hasta el tegido de la tela que dá á los baños, todo se há gravado, todo se ha esculpido. Solo los árboles ofrecen alguna confusion por la movilidad de las ojas cuando hace viento; alguna mas separacion neutralizaría esta movilidad. Pero los objetos fijos, aun aquellos los mas finos, son tomados de un modo sorprendente. Hay en estos divújos hechos por la naturaleza grandes lecciones para nuestros artistas.

Nosotros diremos por conclusion que la sola operacion de manos, la que exiga mas precauciones, la preparacion de la plancha, puede hacerse una hora antes, y la lámina no ser pasada por el mercurio hasta una hora despues. Basta entónces llevar consigo una ó muchas planchas preparadas y la cámara oscura; sin fodo, sin mercurio, sin espiritu de vino, en fin sin nada de lo que incomoda à las personas que no quieren ver en el daguerotipo, sinó un instrumento de distraccion.

Nosotros podemos declarar en conciencia, que no hay una sola dama que no haya hecho, para sacar una mancha de un vestido, operaciones cien veces mas delicadas que los que exige el daguerotipo, y ni un solo elegante, que no haya empleado mas cuidados para hacer el núdo de su corbata que los que son necesarios para obtener un dibujo *photogéne*.

La reunion era compuesta de sabios, de artistas, de literatos, y de hombres de mundo. Tambien habia Señoras en gran número, y no son ellas las que menos se han apresurado en felicitar á Mr. Daguerre.

(*Le Commerce.*)



EL VALS.



Oh, valsa divina!
Alegre, festiva,
Tan rápida y viva
Cual viento velóz.
Nos llevas en brazos
De dulce armonía,
Dulce Poesía,
Encanto y amor.



Corremos,
Volamos,
En brazos
De amor:
Y en medio
A la danza,
Se olvida
El dolor.



Ya vuelan las parejas,
Y corren, se suceden,
Velóces se preceden,
No cesan de baylar.
En tanto de otra bella
Yo estrecho la cintura
Cuya sonrrisa púra
¡Ay! me hace delirar.



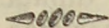
Te estrecho en mis brazos,
 Respiro tu aliento,
 Escucho tu acento;
 Tu acento de amor.
 Y veo en tus labios
 La dulce sonrisa,
 Pasar cual la brisa
 Que agita la flor.

Oh, valsa llena
 De Poesía,
 Que de armonía
 Sabes colmar,
 El alma triste
 Del desgraciado,
Del que ha nacido,
A quien el hado
Para Hace llorar !! *y ha vivido*

Los placeres del bayle gocemos
 En tus brazos ; oh valsa de amor !
 Y un instante á la vida robémos
 Sin pensar en su crúdo amarger.



Plaza de Toros en Lima.



La plaza de toros es el edificio mejor construido, y el mas cómodo de cuantos hay para diversiones públicas en Lima. La pared ó muro exterior es un círculo de media milla de circunferencia; tres órdenes de palcos rodean un circo descubier- to. Encima de los palcos bajos, y delante de los de en medio que están mas retirados, están diez ó doce filas de bancos colo- cados en declive desde el frente de los palcos del centro, hasta el borde de los palcos bajos. El total de asientos en la plaza asciende á unos 10,000, y se llenan de una multitud de gentes de todas especies, que van á gozar de aquella diversion en cual- quier parte donde se verifique. En medio del circo hay una especie de burladero de dos filas de fuertes estacas que se cortan perpendicularmente formando una cruz, y dejando de estaca á estaca el espacio precisamente necerario para que un hombre pueda pasar de costado, y los lidiadores puedan salvarse, quan- do se ven acosados ó perseguidos muy de cerca por el toro.

La aficion á las corridas de toros introducida por los primeros Españoles, se conserva en toda su fuerza por sus des- cendientes Americanos; el anuncio de la proximidad de una de ellas, produce en Lima un movimiento de alegría en todos sus habitantes, de cualquiera clase ó condicion que sean. El dia que se verifica, las calles están llenas de gentes, que apre- suradamente se dirigen á la plaza, poseidos de la mayor ale- gria; y los habitantes de las inmediaciones, vestidos del modo mas vistoso que pueden, aumentan la concurrencia y contri- buyen á darla interés. La función se ejecuta en Lima con una ostentacion y magnificencia que sobrepasa á todas las otras ejecutadas en la América de Sud, y quizás supere á las de Madrid. El acto de matar al toro, cuando lo ejecutan bien, produce tanto interés en las Señoras Limeñas, como la muerte de la liebre á las cazadoras Inglesas, ó el caballo veloz que gana al premio en las corridas de Newmarket ó en Don- caster causa á las Señoras de tono y rango de Inglaterra; ó experimentan las mugeres que se reunen para ver ahorcar al

gun desgraciado, ó presenciar los cachiporrazos ó roturas de cabezas, de una eleccion de diputado. El mas aficionado pugilista Ingles, no puede tomar mas vivo interés en un combate de dos afamados gladiadores, que los caballeros de Lima en el modo de lidiar el toro.

Es seguramente digno de atencion cuan diferentes son las ideas de crueldad que se tienen en cada pais. Un Ingles, por ejemplo, reclamará tal vez contra la barbarie de las corridas de toros, comparados con el *noble* divertimento de la riña de gallos, combate de tejones &c. Pero su horror ilustrado no exederia al disgusto que un jóven de la América del Sud manifestó al presenciar una riña á puñadas entre dos jóvenes en Hyde Park, rodeados y achuchados por una multitud, de lo que él tituló —*bárbaros bien vestidos*. Así pues, hace reir observar la facilidad y complacencia con que los pueblos se acusan unos á otros de crueldades, sin tomarse la pena de echar una ojeada sobre las costumbres de su pais.

Los toros destinados para correrlos en la plaza, los llevan principalmente de los bosques del valle de Chinchá, donde se crían feroces, y el reunir y conducirlos á Lima, distante sesenta leguas, es cosa muy costosa. A cada gremio de la ciudad dan un toro, y compiten entre sí los gremios sobre cual adorna mejor el que le corresponde, poniéndoles mantillas ricamente bordadas con las armas del gremio á que pertenecen, divisas costosas de flores, cintas ó de galones de oro y plata, todo lo cual es gage del espada que mata al toro.

El precio de la entrada son diez reales vellon, pero hay luego que pagar algo mas para entrar en los palcos por asientos: ademas hay palcos particulares, donde van las personas de distincion. Los empresarios de la plaza pagan una crecida contribucion al gobierno por cada corrida.

Muy temprano en la tarde del dia fijado para una corrida de toros, todas las calles de Lima que dirijen á la plaza se llenan de carruajes, hombres á caballo y gente á pié, todos revosando de alegria, y vestidos con lo mejor que tienen. A las dos de la tarde se dá principio á la funcion por una especie de preludio ó aparato militar. Una compaña que entra de servicio se presenta en la plaza á verificar

el despejo, el cual ejecutan con evoluciones ensayadas de ante-mano, y propias solo para aquel objeto. Instruidos los soldados de lo que deben hacer, forman figuras y evoluciones diversas, describiendo ya una cruz Griega ó Romana, estrellas ó letras que expresen una sentencia, como, *Viva la Patria*,—*Viva San Martin*, ó el nombre de cualquiera otra persona que este á la cabeza del Gobierno. Por final de todas estas marciales pantominas, forman los soldados un círculo con el frente hácia el tendido, y avanzan hácia los palcos conservando su misma formacion y ensanchando sus distancias, hasta que llegan á ellos y suben al tendido. Todos estos movimientos se ejecutan al golpe de tambor, y producen un efecto muy vistoso y agradable. Una banda de música militar toca en los intermedios. Tambien asiste una pequeña banda cívica con instrumentos de viento.

Acabado el despejo, se presentan diez ó doce toreiros de á pié, con vestidos de majo de seda de colores diferentes, bordados de oro y plata. Algunos de ellos, con especialidad de los matadores, son criminales perdonados, y todos reciben una crecida suma por cada una de las corridas á que asisten. Diferentes aficionados, montados en caballos exelente y vistosamente enjaezados, se presentan al mismo tiempo. Cuando todo está pronto y preparado, él que preside la plaza tira desde su palco la llave del toril á un alguacil, que la está esperando, el cual sin galopar el caballo y llevandolo al portante la conduce al que abre la puerta al toro, y en la misma forma atraviesa la plaza y se retira. Asi que la puerta de debajo del palco del ayudante se abre, sale el toro del toril velozmente, y como desconoce el citio, se vé solo y la griteria le confunde, se detiene y mira impaciente al rededor ; pero pronto lo enfurecen llamandole de un lado á otro con las capas, poniendole banderillas, cohetes, y otros estímulos semejantes. Tambien ponen en la plaza algunos figurones ó *dominguillos* hechos con pellejos llenos de viento, ó paja, que contienen espacios donde colocan pájaros, y á veces cohetes, que al embestirles el toro salen los pájaros ó se encienden los cohetes. Ademas, como algunos de los figuronós tienen un peso en la base superior

al resto de ellos, quedan derechos por mas que el toro los envista y heche por el ayre. Los aficionados á caballo, hacen alarde de su agilidad en manejarlos, y capean al toro con la mayor destreza. Manteniendo el caballo sobre las piernas llaman al toro, embiste el animal, le sacan la capa desde lo alto del caballo, y haciendo á este volver sobre las piernas en el mismo citio que ocupa, quedan en suerte para volver á pasar la capa por segunda vez al enbestir nuevamente la fiera ; operacion que ejecutan varias veces con la mayor gentileza y bizarria, y van en seguida á dar una vuelta á la plaza á recojer los aplausos que han merecido, y las miradas ó agradable sonrisa de alguna velleza favorita á quien pretenden interesar. Esta forma de capear el toro á caballo es unicamente usado en la América del Sud, y ciertamente solo allí podria hacerse, porque en ninguna otra parte del mundo ni la agilidad de los caballos ni la destreza de los ginetes lo permitirian. Algunas veces sacan al toro alborado con una red de cohetes y fuegos artificiales, que incendiandose succesivamente le asustan, le enfurecen y enloquecen. Cuando todos los cohetes y polvora se han consumido, rendido el toro de los esfuerzos que ha hecho, se detiene, escarba en la arena, y con la lengua de-fuera y ojos centellantes bráma y mira enfurecido á todas partes. Entonces vá hácia él uno de los matadores, con una espada recta ancha y de los filos en la mano derecha, y la muletilla para cubrirse en la otra. Cuando el toro arranca hácia él á toda carrera y furiosamente, el matador se soslaya un poco para la derecha, baja la muletilla para que el toro llegue á tocarla, y luego que el animal sobrepasa, la levanta repentinamente para hacerle volver. Este dá la vuelta y enviste de nuevo, y la misma operacion se verifica por varias veces, hasta que logrando cuadrar al toro entra de frente al matador, el cual cubriendo el cuerpo con la muletilla para sacar á fuera la cabeza del toro, levanta el brazo derecho, y manteniendo tendida la espada la dirige á la cruz del cerbiguillo del toro, el cual con la velocidad que lleva se la introduce hasta el puño, pasando el hasta derecha por debajo del brazo del matador, que en el acto de introducirla gira

sobre la izquierda para no ser herido, y deja muerto á sus pies al furioso animal.

(Continuará)

Al Corresponsal del CORREO.

Nos faltan dos páginas que llenar, ocupemonos de dar una respuesta superflua.

El CORSARIO no ha tenido jamas la intencion de apresar al *buquesito de guerra al servicio de la libertad Americana—el Correo*. No ha cargado su cañon giratorio hasta la boca á bala y metralla para dispararlo sin piedad sobre el infeliz Correo. Esta imputacion de parte del corresponsal, es gratuita y torpe; es ofensiva tambien al buen sentido del mismo Correo, porque es suponerle por una parte, incapaz de conocer él propio sus heridas, y por otra, una susceptibilidad pueril siempre al servicio de la primera sugestion de un charlatan. Conocemos la bandera del Correo, conocemos á sus redactores; estimamos la una y somos amigos de los otros. No hemos escrito en ebreo nuestra diatriva; puede volverse á leer, á ver si es el Correo á quien se dirijen nuestros mas punzantes golpes. No hay pues lugar á nuestro arrepentimiento, porque no hemos incurrido en pecado: y que el corresponsal diga tarde ó temprano piache, nos importa un bledo.

No hay heridas rojas y frescas en el Correo. Esto es ridiculo, sedicioso, inepto. Las burlas impertinentes y miserables, son las del Panorama: el Correo no ha becho ninguna. Ponerse en ridiculo siendo un pigneo, es lo que ha hecho el Panorama, no el Correo. Tenebroso papelucho, es el Panorama de Madrid, no el Correo. Las pesadas, añejas y serviles tradiciones de una literatura sin vida y sin elegancia, no son las tradiciones de la brillante y clásica literatura española de la época de Cervantes y Calderon de la Barca: que mas se quisieran el miserable corresponsal y el honorable Correo, que el verse atados al hilo de oro de esa brillante tradicion. Ese hilo se rompió para la España de estos ultimos tiempos, como para nosotros; y las tradiciones que pesan, no sobre el Correo, sinó sobre todo el mundo en estos paises, son la de la mas baja, pesada, insulsa, y pobre literatura española de los tiempos próximamente precedentes.

Es un sarcasmo lleno de acibar contra el pobre Correo, él suponerlo herido directamente por nuestra espresion de *libertades lisenciosas y brillantes petulancias*. Como és, buen corresponsal, que esta espresion le ha dejado tambien una herida roja y fresca?

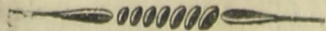
Estéril pedantesco y digno de lástima, es el elasicismo que aquí ostentan otros, no el Correo, que jamas se ha dicho clásico. Pedanteria miserable, es la del Panorama, que se ha puesto á reir del sistema practicado por

Schakespeare y formulado por los Schlegel. *Miserables críticas* son las críticas como la del Panorama: el *Correo* no ha hecho ninguna que nosotros sepamos.

Qué nos importa vuestra miserable profesion de fê literaria, articulista vano, que estais bajo la mascara como si todo el mundo os estuviese conociendo? Que creais mas, que creais que el artículo del Panorama es *bellisimo y solo se dirige á criticar á los necios*, qué nos importa, ni que importa esto á la verdad de las cosas? Quien sois vos? Que valen vuestra crencias? Vuestros abusos necios de las palabras cambiaran la naturaleza de las cosas? Para criticar á los necios, señor articulista, es muy inhabil, y muy absurdo, y muy perfido, el titular la critica con nombres que jámas han combenido á los necios, sinó á los grandes hombres á quienes siempre han convenido y se ha dado. Que diriamos nosotros, si, para hablar de los ladrones y de los borrachos que hay en América, un estrangero titulase su artículo—*De la América y de los Americanos*? Antes que él dijera que no hablaba mas que de los borrachos y ladrones, ya no tendria una costilla sana, no es verdad? Combensase, señor corresponsal, que esa escepcion es muy pueril y muy sonsa, y quenadie le quita al articulista del *Panorama* la malicia clasica con que ha usado de los nombres *romantico y romanticismo*.

El resto de la parte de comunicacion publicada el Viernes, no merece contestarse: es una pobre chicana de palabras, de nombres, de ideas mal entendidas, de burlas que dan piedad. El autor se muestra ignorante enteramente de lo que tiene entre manos: adultera nuestras palabras: combierte en caja de imprenta nuestro articulo, y tomándonos de aquí una palabra, de alla otra, compone una frase arreglada á su plan de ataque, y nos dice—esto han dicho Vdes. Asi se discute en las escuelas de gramatica no en la prensa publica: solo los niños estan dispensados del pudor y de la providad en la conducta de su logica. Hablamos de la literatura y de la critica en Francia, y se crêe que hablamos de la critica universal: habla de los antecedenies literarios de la Francia del siglo 19; y se contesta—“que! la España no tiene antecedentes literarios? y Quevedo? y Mateo Aleman, y Luis Veles, &a?” La España tuvo un Quevedo, un Cervantes, un Jovellanos, luego nececita un Planche en el dia, aunque no haya tenido en el intermedio un Victor Hugo, un Chateaubriand, un Dumas, un Lamartine! Sr. articulista: todos los paises tienen antecedentes literarios, y la España tal vez mas ricos que ningun pueblo de su edad; pero no todos los antecedentes sirven iguálmente á todos los postulados. Es preciso establecer antecedentes continuamente; antecedentes en cada siglo, en cada epoca, antecedentes nuevos sobre los viejos, á fin de sacar resultados continuamente, y mantener viva y enérgica esa cadena de creaciones continuas que se llama el progreso.

(Continúa sin duda.)



SOCIEDAD DE TEMPLANZA.

EN NORTE AMERICA.

Una asociacion se formó en Bostom en 1813, bajo el nombre de sociedad del *Massachusetts* para la supresion de la intemperancia ; tenia por objeto disminuir el uso tan comun en los Estados-Unidos de los licores fuertes. Sus esfuerzos desde luego fueron poco eficaces ; sin embargo la asociacion se estendió cada dia mas ; en 1826 fué organizada la sociedad americana de templanza ; datan de esta época reformas saludables en las costumbres de los americanos. El 16.^o mensaje de la sociedad de templanza afirmó que, desde 1826, mas de dos mil personas han dejado de fabricar licores fuertes, y que mas de seis mil han cesado de venderlos, que hay setecientas embarcaciones americanas sobre las cuales no se hace de ellas ningun úso, y que mas de cinco mil personas abandonadas á la embriaguez se han vuelto sóbrias.

EJERCITO LIBERTADOR.

Despues de tantos meses de preparacion, tenemos por fin en movimiento al brillante ejército argentino libertador. Su constitucion es admirable y su mision inmensa . La America del Sud no ha presentado, desde la destruccion del poder de los Españoles, un cuerpo militar mas señalado, ya por el carácter de los individuos que lo compónen, como por la naturaleza de la obra que está llamado á concluir.

Soldados gloriosos arrojados ingratamente de la Pátria, peregrinos de diez años, hijos, padres y hermanos arrebatados á la paz de sus familias, niños proscriptos hechos hombres en el destierro , nobles prófugos, padres de familias, jóvenes brillantes y audaces escapados de las gar-

ras del Tirano, estudiantes de derecho y medicina, literatos, doctores en derecho, comerciantes, propietarios, industriales de todas clases, he aquí los elementos de que se compone el EJERCITO ARGENTINO LIBERTADOR.

No hay una familia distinguida en la República Argentina, que no tenga en él, un hijo, un hermano, alguna cosa cara que le pertenezca. La porcion mas selecta y mas ilustrada de la juventud de Buenos Ayres: treinta reputaciones militares las mas puras y legitimamente formadas en la guerra de la independencia; y hasta estrangeros domiciliados en estos paises, que se han asociado à los libertadores para dividir con ellos el honor de la lucha, del triunfo ò de la caida.

Se deja ver que un ejército compuesto de semejantes gentes no está destinado à dar pasos indecisos y vagos. Y debe creerse à punto fijo, ó que Buenos Ayres va à recibir en sus calles adornadas con arcos de triunfo à sus hijos vencedores del Tirano, ó que vá à llorarlos à todos y llevar por todos un luto sin término. A punto fijo pues, nuestros nobles amigos del ejército libertador no dejarán el campo: hombres de honor y de conciencia, si ellos no consiguen vencer, ellos sabrán morir!

Destinado el ejército libertador à resolver una cuestion tan decisiva y tan grave, tan complecsa. de intereses Americanos y Europeos, sus menores movimientos no pueden menos de llamar la atencion universal, y sus victorias y sucesos, deben necesariamente preconizarse desde un cabo al otro de America, como en todos los pueblos de la Europa. Que pueblo comerciante de la Europa ó de América, no tiene inteses en la República Argentina? Despues; la cuestion tiene tres aspectos; ó mejor, son tres cuestiones en una. Los sucesos de nuestros libertadores lo serán tambien de la Francia y del Estado Oriental, y cada boletin de triunfo firmado por el General Lavalle tiene qua ser saludado por los cañones de Marengo y de Albano, y repetido por todas las prensas del mundo.

De hoy en adelante todos los momentos van à ser preciosos y deben señalarse por acontecimientos mas ó me-

nos importantes. Gradualmente van á multiplicarse los sucesos: cada buque venido del Paraná nos traerá un suceso nuevo: Buenos Ayres va á presenciar escenas importantes y nuevas; cada noche tendrémos una ballenera trayendo los sucesos de la insurreccion y las pérdidas de la tiranía. Hemos entrado en el último acto del drama del Plata: estemos alertas: las campanas de Buenos Ayres antes de tres meses van á resonar dias enteros de alegría: si ha de ser en honor del pueblo, ó en provecho del tirano, Dios y los esfuerzos de los libertadores lo dirán.

Que el angel de las victorias y de los bellos destinos guíe los pasos de cada uno de nuestros hermanos en campaña.

Es justo que los amigos de la libertad sepan para dirigir sus agradecimientos, que una de las personas, la principal tal vez, que han inducido al Sr. Almirante á la negociacion iniciada á bordo de la ACTEON, es segun voces numerosas y fieles, el Sr. Zimmermann.

Y en efecto, es de agradecerse este servicio al Señor Zimmermann. Ha sido una ocasion en que él se ha dado á conocer, en primer lugar, y en que ha dado á conocer, en segundo lugar, ante el Sr. Almirante, á sus héroes de Buenos Ayres. El Sr. Dupotet no volverá á alucinarse sobre las decantadas (por ciertos hombres) buenas disposiciones de Rosas respecto de la Francia. Sus proposiciones esta vez no han sido menos falaces, menos sofisticas y especiosas que lo han sido siempre.

Podemos asegurar que el Sr. Dupotet ha vuelto sobre si. Ha dado amigablemente esplicaciones sobre el negocio de la ACTEON: ha declarado enteramente inadmisibles las proposiciones de Rosas: ha afirmado que él no las ha pretendido. Y se ha puesto á hacer la guerra á Rosas con una actividad nueva y asombrosa, librando ordenes y medidas de la mayor importancia. Este proceder cúbre de honor al Sr. Dupotet.

Hemos dicho ya todo lo que habia dado ocasion de decir el artículo sobre *el romanticismo y los románticos*, que se estrajo del *Panorama Matritense*. Despues de las dos contestaciones del *Correo*, creemos aun que nada tenemos que añadir. Satisfechos de la manera como ha sido tocada la materia por una y otra parte, no queremos comprometernos en contestaciones que lejos de traer á la cuestion mas luz que la que embuelve, no harian quizá sinó alterar conecciones estimables para nosotros, á costa de la paciencia del público demasiado sério para gozarse de rencillas de escuela.

El *Correo* se ha alarmado mas de lo necesario; y nuestras ocho lineas llenas de conveniencia, dirigidas á él, no le habian dado motivo para tomar sobre su responsabilidad los defectos de un artículo que él no había hecho mas que reproducir, sin tener otra culpa que esta.

El Capuchino Refractario

Escriben de Marcella.

El dia 7 por la mañana compareció ante el consejo de guerra de la octava division, un individuo que llevaba un vestido que pocas ó ningunas veces se vé en los bancos de los tribunales militares. Los asistentes no podian volver de su admiracion, viendo al acusado revestido, no del capote, ni del uniforme del soldado, sino con una larga sotana, la cabeza rasurada, y la capilla recojida sobre las espaldas. Yba á juzgarse un capuchino!

Este capuchino pertenecia á la clase de 1828; en lugar de volver á su cuerpo, entró en un convento prefiriendo el tozco sayal y el capucho al uniforme militar. Un remordimiento se apoderó de él, y tomó el partido de presentarse en su traje delante de sus jueces para obtener se le exonerase del servicio militar á causa de sus inclinaciones monasticas, y que se le hiciese la gracia de absolverle de la pena á que se había hecho acreedor. Su traje aplacó el rigor militar y fué absuelto y puesto á disposicion del Teniente General de la division. Este capuchino va pues á ser enviado á un regimiento cualquiera en donde recibirá probablemente su licencia absoluta por que su tiempo há concluido. Júzguese el efecto que producirá en el regimiento la llegada de un soldado vestidos de capuchino.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN LOS CUATRO PRIMEROS NUMEROS
DEL "CORSARIO."

NUMERO PRIMERO.

<i>Artículos</i>	<i>Página.</i>
Prospecto.....	1
El Corsario (Cancion).....	4
El Amor en el siglo XIX.....	10
El Carnaval considerado como costumbre social.....	15
El Carnaval.....	18
La Mascarada.....	20
Politica.....	23
Bloqueo de Buenos Ayres.....	25
Folleton.....	26

NUMERO SEGUNDO.

Claudio Geux.....	33
Dr. Francia.....	44
La Emigrada.....	49
Literatura y Bellas Artes.....	51
Vivan los Silvidos!.....	51
Asesinato.....	54
Buenos-Ayres.....	56

NUMERO TERCERO.

Claudio Geux.....	69
Artículo sobre el Romancismo.....	79
Juris-prudencia.....	83
Corte de Casacion en Francia.....	84
Carta de Mr. Carrel al Visconde de Chateaubriand.....	88
El encarcelamiento por deuda en los Estados-Unidos.....	91
Buenos Ayres.....	93
Cuestion Francesa.....	95
El Cokatrice y el Spider.....	98
Correspondencia.....	99

NUMERO CUARTO.

Judith ó el palco de la-ópera.....	101
Corte de Casacion en Francia.....	108
Literatura y Bellas Artes.....	113
Daguerotipo.....	117
El Vals.....	121
Plaza de Toros en Lima.....	123
Al Corresponsal del Correo.....	127
Sociedad de Templanza.....	129
Ejercito Libertador.....	129
El Capuchino Refractario.....	133

